

¿La tecnología está terminando con la infancia?

Gonzalo Rangel Rubio



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la tecnología ha transformado la forma en que vivimos, nos comunicamos y nos entretenemos. Sin embargo, uno de los cambios más profundos se observa en la infancia. Antes, los niños crecían rodeados de juegos al aire libre, caricaturas en la televisión, reuniones familiares para ver telenovelas y actividades que se compartían en comunidad. Hoy, en muchas escuelas, cuando los maestros piden mencionar programas de televisión o recordar momentos frente a la pantalla con la familia, muchos estudiantes no saben qué decir. Esto no es casualidad: la infancia está cambiando rápidamente, y gran parte de esta transformación se debe al papel dominante que tiene la tecnología.

1. La pérdida de la convivencia familiar frente a las pantallas individuales

Argumento:

Antes, ver televisión era una actividad compartida: la familia se reunía y comentaba lo que veía.

Análisis:

Hoy cada niño tiene su propio celular y consume contenido separado. Esto elimina espacios de convivencia y hace que ya no existan recuerdos familiares en torno a programas o novelas, como cuando tu profesora pidió programas de TV y nadie supo responder.

2. El consumo rápido de contenido y la falta de conexión emocional

Argumento:

Las redes ofrecen videos cortos e inmediatos que los niños consumen sin pausa

Análisis:

Este ritmo acelera la mente, reduce la atención y dificulta que los niños se enamoren de historias largas (caricaturas, películas, novelas). Por eso ya no generan vínculos afectivos con los personajes ni recuerdan programas completos.

Sin embargo, no todo es negativo. La tecnología puede ser una herramienta poderosa si se usa con equilibrio. Puede ayudar a aprender, explorar hobbies y conectarse con otras personas. El problema no es la tecnología en sí, sino que muchas veces ha sustituido espacios que antes fortalecían la convivencia, la creatividad y la sensibilidad emocional.

Conclusión

En conclusión, la tecnología está cambiando la infancia de manera profunda. Ya no se vive con la misma simplicidad, ni se comparten los mismos momentos familiares que antes marcaban a una generación. Aunque no necesariamente “termina” con la infancia, sí la transforma de una forma que nos invita a reflexionar. Tal vez necesitamos recuperar algunos hábitos del pasado —como ver algo juntos, salir a jugar o conversar sin pantallas de por medio— para que la infancia siga siendo un tiempo lleno de descubrimientos reales, conexiones humanas y recuerdos que duren toda la vida.